COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE PAVIA, Y PRISION DEL REY FRANCISCO.

DE D. CHRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Cárlos Quinto.	*El Rey de Francia.*	*Lisarda, Dama.*
Cárlos de Lanoy, Virey de Nápoles.	*El Duque de Borbon.*	*Lobon, Gracioso.*
El Marques de Pescara.	*El Almirante de Fancia.*	*Un Secretario.*
El Marques del Basto.	*Monsieur de la Paliza.*	*Soldados.*
El Duque del Infantado.	*La Infanta Doña Leonor.*	*Damas. Música.*
El Capitan Diego de Avila, Barba.	*La Infanta Margarita.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y descúbrese en una Tienda de campaña el Rey Francisco escribiendo en un bufete, y el Secretario á un lado de rodillas, y á los lados en pie el Almirante Bonibeto y Monsieur de la Paliza.

Rey. QUe está resuelto el Marques
en dar la batalla. *Almir.* Es hombre,
que no hay valor que le asombre
ni atemorice. *Paliza.* Despues,
señor, que tu Magestad
tiene cercada á Pavía,
su denuedo y osadía
se pasa á temeridad;
pues siendo tan desiguales
en número y en valor,
depuesto todo el temor,
pretenden los Imperiales,
ya, no solo defender
la Ciudad, pero rendir
tu Exército. *Secret.* He de escribir
á Tremulla? *Rey* Y ha de ser
con órden, que parta al punto
levantando de Milan
el cerco. *Almir.* En vano podrán
resistir tu poder junto.
Rey. Quién está dentro en Pavía
de guarnicion? *Paliza.* Solo está
Antonio de Leyva. *Rey.* Ya
tengo de su valentía
noticia: y quién acompaña

 al

al Marques? *Paliza.* Cárlos Lanoy.
Almir. Y su General es hoy
Borbon. *Rey.* La lealtad de España
permite en esta ocasion
tener en su compañía
por General en Pavía
á ese traidor de Borbon?
Quien fué una vez desleal,
podrá, enmendando su daño,
ser leal al Rey extraño,
no siéndolo al natural?
Almir. Su pasion ha declarado,
sirviendo al Emperador.
Rey No quiero premio mayor
que prenderle. *Alm.* Es gran Soldado.
Rey. Nunca el traidor es valiente,
Almirante, no le alabes.
Paliza. Pues ya los designios sabes,
y el número de la gente
del enemigo, señor,
qué determinas hacer?
Rey. Que de poder á poder
se peleé. *Almir.* Gran valor!
Secret. Firme vuestra Magestad.
Rey. Por mi opinion no lo excuso.
Va el Rey firmando los pliegos, y el Secretario los cierra.
Secret. Esta es para el de Saluzo,
y para su Santidad
esta. *Rey.* Mi valor desprecia
quien me hablare en lo contrario:
id cerrando, Secretario.
Secret. Aquesta es para Venecia.
Rey. Ya está firmada: el Senado
me está muy agradecido.
Disparan dentro un tiro, cae el bufete, y lléganse todos alborotados al Rey.
Almir. Gran desdicha! *Sec.* Te ha herido?
Paliza. Te ofendió?
Rey No os dé cuidado,
no es nada. *Paliza.* Marte no iguala
tu valor. *Almir.* Al mundo das
admiracion. *Rey.* Pues es mas
de haber tirado una bala?
Almir. Vamos de aquí. *Rey.* Bonibeto,
vivid con mas confianza,
que á Francisco Rey de Francia
le tiene el plomo respeto:
estas cartas despachad. *Disparan.*
Secret. Los cercados de Pavía
tiran piezas á porfia.
Paliza. Mire vuestra Magestad,
que este sitio es peligroso.
Rey. Ya, Paliza, he respondido:
que me oigais ahora os pido.
Levántase el Rey, recoge las cartas el Secretario, y córrese la cortina.
Almir. Qué sufrido! *Pal.* Qué animoso!
Rey. Ilustres vasallos mios,
de cuyo poder, de cuyo
esfuerzo tiembla la Europa
y se atemoriza el mundo.
Valerosos Capitanes,
atrevidos y robustos,
que de los Pares antiguos
hoy resucitais los triunfos.
Bien sabeis quántas ofensas
incitan mi pecho Augusto
contra España, y que el Leon
Español, siempre sañudo
y arrogante, siempre intenta,
con desvelo y con estudio,
ajar las Francesas Lises,
y malograrlas sus frutos.
No es nuevo el odio que España
nos tiene, pues si discurro,
naciéron sus competencias
de los Fundadores suyos.
Franco, hijo mayor de Hector,
de Marte heroyco trasunto,
fué su Fundador: de Franco
se llamó Francia: y no dudo
que habiendo los Españoles,
que en el cerco Aquiles tuvo,
peleando con los Troyanos,
en quien nuestro orígen fundo,
naturalizado el odio
viva desde aquellos lustros.
Dexo antiguas ocasiones,
nuevos encuentros excuso;
pues de aquellas las historias,
y de aquestos los discursos
de las guerras nos informan.
Yo, como es notorio al mundo,
despues que el Reyno heredé,
por muerte del siempre Augusto
Luis Duodécimo, mi tio
y señor, siempre procuro

re-

revalidar las hazañas
de tantos héroes difuntos.
Cerqué á Milan y ganéla:
dando el asalto á sus muros
prendí á Próspero Colona:
en Milan por Virey suyo
dexé á Monsieur de Lotrech.
Volví á Paris, que con triunfo
me aguardaba y con aplausos
de la Nobleza y el vulgo;
mas despues Francisco Esforcia,
esforzado con el sumo
favor del Emperador
Cárlos Quinto, vino junto
con el Marques de Pescara
y lo restauró: qué mucho,
faltando yo á la defensa,
cogiendo á Lotrech seguro?
Desvanecido el Marques,
con los Capitanes suyos
y con Antonio de Leyva,
Moncada, Borbon y muchos,
entró por Francia atrevido:
pasó el Darro, ese tumulto
de cristal, que á Italia y Francia
parte término profundo.
Pusieron cerco á Marsella,
despues de ganar algunos
Lugares, Tolon y Asais;
mas yo, sabiendo el insulto,
el Exército prevengo,
el Real estoque desnudo,
salgo á la campaña, y todo
el Reyno airado y confuso
me siguió, mas llegué á tiempo
á Marsella, que ya junto
el Exército contrario
se habia vuelto á Italia, juzgo
que temiendo mi venida;
pues quando el Marques la supo,
á esperar no se atrevió,
aunque su valor es mucho.
Indignado y ofendido
de un agravio tan injusto,
entré en Italia, y de nuevo
cerqué de Milan los muros.
El Exército Imperial
á mis intentos se opuso
en defensa de Milan,
y despues de encuentros muchos,
vencido se retiró
á Pavía, y luego al punto
se le entregó la Ciudad
al gran Marques de Saluzo.
Luego en Pavía y en Lodi
se repartiéron astutos
los Imperiales: Pavía
defienden Leyva y los suyos:
á Lodi el Marques, Borbon
y los demas: yo consulto
á qual de las dos Ciudades
le pondrémos cerco, y juzgo
que es mas acierto á Pavía.
Cerco á Pavía, y el duro
trance del cerco temiendo,
por sacudirse del yugo,
pidió socorro al Marques,
como si bastara el mundo
á resistir de mi enojo
lo furioso y lo sañudo.
Vino el Marques de Pavía,
y sobre aquel monte inculto,
que ántes de salir un hora
registra al Planeta rubio,
puso su Campo: he sabido
que intenta (segun algunos
Soldados me han informado)
cogernos sobre seguro,
y acometernos de noche,
hallando tiempo oportuno:
y así me he determinado,
ántes que el intento suyo
logre atrevido, á embestirle;
porque es, á lo que presumo,
ventaja el anticipar
la osadía, y así excuso
una vanidad á España,
de ver que osados y astutos
su valor adelantaran
quatro Soldados desnudos.
Ea, Capitanes mios,
para esta faccion os busco,
para ahora es el valor,
que hallar en vosotros juzgo.
Advierta Cárlos, que no
porque goza un Nuevo Mundo,
que en plata, en oro y en perlas
le rinde ricos tributos,

ha de contrastar el siempre
invencible, el siempre augusto
poder de vuestro Rey: tiemblen
los Españoles; sus muros
soberbios mire Pavía
desvanecidos en humo:
taladre el plomo las nubes,
hiera el hierro el ayre puro,
alterne el metal acentos,
que repita el parche mudo.
Francia consiga victorias,
España envidie sus triunfos,
rinda la cerviz Italia,
y Europa acorte el orgullo.
Almir. Todos, señor, obedientes
te seguirémos. *Rey.* Saluzo
enviará quatro mil hombres,
y en llegando, ántes que el humo
de las sombras de la noche
dexen el ocaso obscuro,
siendo de la luz del dia
tornasolado sepulcro,
tengo de dar la batalla.
Paliza. Que no lo aciertas presumo,
señor, con la dilacion
es el vencer mas seguro
y ménos costoso; porque
yo del enemigo juzgo,
que no podrá sustentar
su gente en campaña mucho,
por estar falto de todo.
Almir. Qué dirá del Rey el mundo,
si rehusa pelear
con los que venció Saluzo?
Paliza. Y quando los venza el Rey,
que yo, Monsieur, no lo dudo,
rendir quatro Capitanes,
qué fama, qué gloria ó triunfo
se ha de adquirir? quando Cárlos
peleara, fuera mucho
el blason de la victoria.
Almir. Pelear es lo seguro.
Paliza. Mas no lo mas acertado.
Almir. La opinion de mi Rey busco.
Rey. Qué es esto? basta, Paliza:
Almirante, basta: algunos
inconvenientes advierto,
mas me resuelvo y reduzco
á dar la batalla, porque
qué importará que los muros
de Milan haya rendido,
si el castigo no executo
en quien á despecho mio
se entró por mi Reyno? Al punto
mi Exército se prevenga,
que no ha de decir el mundo,
que Francisco Rey de Francia
temió el Español orgullo.
Tocan caxas y clarines y vanse, y salen Lisarda, Dama, de Soldado, y Lobon, Gracioso, de Soldado ridículo.
Lis. Y vive Christo, que si
me replica::- *Lobon.* Hay tal qüestion!
tú conoces á Lobon?
Lis. Y tú conócesme á mí?
Lobon. Sé que eres un ahembrado,
que te tratan como á niño,
que eres ménos que lampiño,
que vives desesperado
de barbas; que tus mexillas
lo pueden ser de una Dama,
que tu valor y tu fama
todavía anda en mantillas:
que no alcanzarás favor,
que hablas sin poder hacer;
que no puedes pretender
por Letrado ni Doctor;
pues tan calvo te imagino
de barbas y de vigotes,
que tienes (no te alborotes)
la cara de perro chino:
que eres capon, aunque osado,
arrojado y atrevido;
y al fin eres, por raido
de barbas, desvergonzado.
Lis. Lobo, Lobato, Lobon
ó Lobillo, en qué te fundas
para intentar::- *Lobon.* No me hundas:
tanto brio en un capon?
Lis. Malograrme aquesta hazaña?
Lobon. Luego díceslo de veras?
pues dime, no consideras,
que estriba el honor de España
en alcanzar la victoria,
y la victoria en mi brio,
que tu General y mio
el Marques, cuya memoria
será en Italia inmortal,
vien-

viendo mi esfuerzo, me envia
á que le prenda una espía;
y tú buscando tu mal,
dices que me he de volver,
que la espía llevarás?
Lis. Vete y déxame, y verás
si sé yo decir y hacer.
Lobon. Qualquiera Frances Soldado,
aunque sea Soldado nuevo,
te ha de sorber como un huevo
mirándote tan pelado.
Lis. Yo tengo barbas, Lobon,
mejores y mas honradas.
Lobon. Si te las pones prestadas:
y dónde? *Lis.* En el corazon:
y he de hacer un disparate,
sino te vuelves de aquí;
déxame esta hazaña á mí,
ó vive Dios, que te mate.
Lobon. Qué he de decir al Marques?
con qué me he de disculpar?
Lis. Pues déxame á mí llegar,
que yo te daré despues
la espía, y podrás llevalla
(y decir que la prendiste)
al de Pescara. *Lobon.* Consiste
mi honor en esta batalla,
y lograrla determina
mi corazon valeroso,
que no porque sea el Gracioso,
es fuerza que sea gallina.
Lis. Pues matémonos los dos,
y el que quedare podrá
llevarla. *Empuña.*
Lobon. Resuelto está.
Lis. Ea, pelea, ó vive Dios::-
Lobon. Aguarda, que ya que has dado
en eso, demos un medio.
Lis. Esto ha de ser sin remedio.
Lobon. Tú en ese monte emboscado
estarás, yo llegaré,
y si padeciere ofensa,
saldrás luego á la defensa:
con esto aseguraré *ap.*
la faccion. *Lis.* Vaya con Dios.
Lobon Y si alcanzamos victoria,
la reputacion y gloria
se partirá entre los dos.
Lis. Bien está; pero detente,
que allí de posta un Frances
está. *Lobon.* Y abaxo otros tres.
Sale un Soldado Frances con arcabuz.
Sold. Parece que suena gente,
quiero velar con cuidado.
Lobon. Escóndete, que yo llego.
Retirase Lisarda.
Sold Quién va?
Lobon. Un Aleman Gallego,
que aunque Gallego, es honrado.
Sold. Retírese. *Lobon* No podré,
que soy Tudesco. *Sold.* Será
blanco á mi tiro. *Lobon.* Errará,
si me tira. *Sold.* Pues por qué?
Lob. Porque soy negro. *Sold* A mi espada
rendirá el cuello. *Lobon.* Eso no,
que aunque soy Portugues yo,
naon soy Fidalgo. *Sold.* Pesada
burla. *Lis.* Quiero ver si importo:
humor gasta peregrino.
Sold. Alárguese. *Lobon.* Vizcaino
soy, y es fuerza que sea corto.
Sold A balazos le haré huir.
Lobon. Será el matarme así en vano,
porque yo soy Italiano,
y quemado he de morir.
Qué Tercio es este en que asisto?
Lis. Por Dios, que me causa risa.
Sold. De Monsieur de la Paliza.
Lobon. Esa te den, plegue á Christo. *ap.*
Sold. No se quiere retirar?
Lobon. Aguarde: qué necio es!
Sold. Qué procura? *Lobon.* Un mal Frances
para tener que curar.
Dónde está el Rey? *Sold.* No procure
al Rey en tales acciones.
Lobon. Es que tengo lamparones,
y quiero que me los cure.
Aquí, Lisardo.
Arrójasele á los pies y le derriba, y sale Lisarda y le maniatan.
Sold. Aquí, amigos,
que me llevan. *Lis.* No te pares,
porque saldrán á millares
del quartel los enemigos. *Dent. caxas.*
Dent. uno. Al arma.
Dent. otro. Qué atrevimiento!
á la posta se han llevado
del enemigo un Soldado;

se-

seguidlo. *Lis.* Es cosa de cuento.
Sold. Que á tanto un hombre se atreva?
Lobon. Vamos. *Lis.* De tal ocasion
lobo se ha vuelto Lobon,
pues tal borrego se lleva.

Tómale á cuestas Lobon y vanse. Tocan caxas y clarines, y salen el Marques de Pescara, Cárlos de Lanoy, Virey de Nápoles, el Marques del Basto, Borbon, el Capitan Diego de Avila, Barba, y Soldados.

Pesc. Capitanes, ilustres Caballeros,
en quien consiste la opinion de España,
de cuyos siempre bélicos aceros
se vé poblado el monte y la campaña;
aquesta es la ocasion de resolveros,
aspiremos osados á una hazaña,
que vinculando su inmortal memoria,
será de España vanidad y gloria.
Si ayer valientes, fuertes y animosos
entramos por la Francia sin temella,
destruyendo los cóncavos y fosos
de la Ciudad soberbia de Marsella;
por qué á nuestra Nacion hoy ambiciosos
no hemos de procurar engrandecella,
quando aspirando á pundonores vanos
los Franceses se vienen á las manos?
Ya Cárlos de Lanoy, á quien aclama
Nápoles su Virey, traxo su gente:
ya Borbon traxo, dando á su honor fama,
de Alemania el socorro diligente:
yo con los Españoles, á quien llama
Italia Tigres; y el Marques valiente
del Basto con Tudescos nos hallamos:
á qué con tal Exército aguardamos?
Bien sé que el Rey en número no solo
compite nuestro Campo, mas le excede;
pero en el valor, de quien Apolo,
ascua de las Esferas, temblar puede:
esta victoria, de uno al otro Polo
nos ha de engrandecer, eterna quede
en toda Italia, con hazañas tales,
la fama de los héroes Imperiales.
Lanoy. Invicto Numa Español,
noble Marqués de Pescara,
de Francia pasmo valiente,
freno invencible de Italia:
no niego el poder que dices,
confieso el valor que ensalzas
de los Españoles, siempre
ilustre por sus hazañas;
pero en aquesta ocasion
será faccion temeraria,
será atrevido despeño,
probar con el Rey las armas.
El Rey está poderoso,
tiene en Pavía cercada
la flor de la Infantería
Española: la venganza
de haber llegado á Marsella,
mas le alienta que desmaya.
Nuestros Tudescos, quejosos
viven de la mala paga,
y tambien los Españoles,
porque ha mucho que les falta
socorro: Milan rendida,
desalienta la esperanza,
que Monsieur de la Tremulla
la sujeta y avasalla.
Mi parecer es, que luego
el Exército se parta,
y en Nápoles y Milan
restauren todas las Plazas,
que ha rendido el Rey Francisco;
que Pavía es cosa llana,
que Don Antonio de Leyva
para defenderla basta.
Basto. Diferente parecer
sigo: en dar la batalla
consiste nuestra opinion,
la reputacion de España,
y la destruicion del Rey.
Borbon. Señores, hoy está falta
nuestra gente de dineros,
que son de la guerra el alma.
Si nos vence el Rey, perdemos
no solo el honor y fama,
mas quanto el Emperador
posee dentro de Italia,
porque todo ha de rendirse
si nuestro Exército falta;
y no obstante estos reparos,
me parece se acertara
en dar la batalla. *Lanoy.* Yo
sigo lo contrario. *Pesc.* Basta:
Por vida de Cárlos Quinto,
Emperador de Alemania,
mi Rey y señor, que tengo

de dar al Rey la batalla,
si viniera en su defensa,
no solo el poder de Francia,
mas del mundo, vive Dios.
Si juntos hoy nos contrasta,
qué hará estando divididos?
no es cosa evidente y clara,
que con mas facilidad
ha de vencer? Os engaña
el temor de los Tudescos,
que mal pagados se hallan,
que aunque el socorro ha tardado
(claro está siendo de España)
la esperanza los alienta.
No es vileza, no es infamia
de tan grandes Capitanes
volverle al Rey las espaldas?
Los que ayer en Francia entramos,
incitándole á las armas,
hemos de huirle, quando
á buscarnos viene á Italia?
Si está quejosa la gente,
mas lo estará si se tarda
la paga, y así no es bien
dilatarles la batalla.
Leyva oprimido del cerco,
porque el sustento le falta,
no ha de poder defenderse;
yo le avisaré que salga,
dándole por seña un tiró
luego que toquen al arma,
y todos juntos, no dudo
que hemos de postrar la vana
osadía del Frances.

Borbon. Hágase como lo mandas.

Salen Lisarda y Lobon con el Soldado Frances á cuestas, y arrójale.

Lobon. Válgante diez mil demonios,
como pesas. *Basto.* Su palabra
cumplió Lobon. *Lobon.* Esa posta
ofrecemos á tus plantas
Lisardo y yo, que á los dos
debes, señor, esta hazaña.

Pesc. Quién es? *Lobon.* Algun majadero,
segun pesa. *Sold.* Qué contraria
fortuna! *Pesc.* Lisardo, admito
tu valor. *Basto.* Lo que le falta
de edad, le sobra de brio.

Capit. Qué así se atreva Lisarda *ap.*
contra su naturaleza,
atrevida y temeraria,
á semejantes empeños!

Pesc. Di, Soldado, lo que pasa,
ó en un potro lo dirás.

Lobon. No respondes? á qué aguardas?

Sold. Señor, el Rey determina
darte luego la batalla,
aunque algunos Capitanes
de aquese intento se apartan,
diciendo, que á ménos costa
vencerá con dilatarla,
pues no puede Vuecelencia
sustentar en la campaña
su Exército muchos dias.
Hoy ha tenido una mala
nueva, sin otra de ayer,
vencido á Pirro Gonzaga,
y es, que el Marques de Saluzo,
que de Milan enviaba
quatro mil hombres al Rey,
se perdió en una batalla
contra Mamo Milanes:
esto es todo lo que pasa.

Lobon. Y eso ahorrarse de unas vueltas
de cordel. *Sold.* Buen humor gasta.

Pesc. Veis, señores, que conviene
executar sin tardanza
lo que os he propuesto? *Borb.* Vamos,
se dará la órden, y al arma
toque el Exército. *Pesc.* Amigos,
tened en Dios confianza,
que ha de ayudar nuestro zelo,
dándole victoria á España.

Vanse, y quedan Lisarda y el Capitan Diego de Avila y Lobon escondido.

Capit. Lisarda, no me respondes?
hija, Lisarda, muchacha:
hay libertad semejante!

Lis. Como yo no soy Lisarda,
sino Lisardo, entendí,
que á alguna Dama llamabas.

Capit. Bien está; pues has mudado
el ser de muger? *Lis.* Ea, basta,
no me trates de muger,
que le perderé á esas canas
el respeto, vive Dios,
si otra vez muger me llamas.

Lobon. Qué es esto? Lisardo es hembra?

quie-

quiero saber lo que hablan.
Capit. Tal locura! *Lis.* Si conmigo
la naturaleza avara
anduvo, qué culpa tiene
el valor que me acompaña?
El alma y el corazon
tengo de varon. *Capit.* Acaba,
repórtate, y considera
que quanto mas temeraria
procedes, mas me disgustas.
Lis. Tengo de hilar en campaña?
yo me he criado en la guerra,
no me traxeras á Italia.
Capit. Tú al campo del enemigo
por una espía? *Lis.* Y por quantas
se quedan he de volver,
si mi General lo manda.
Capit. Qué General? calla, hija.
Lis. O pese á mí! que esta infamia
he de sufrir! que me traten
de muger! *Capit.* Mira que andas
poniéndote en mil peligros.
Lis. De todos sale mi espada.
Capit. Hija, no me des disgusto,
pues perdí á tu madre Laura,
no se pierda en ti su imágen
para atormentarme el alma,
que me costará la vida
si repites su desgracia. *Vase.*
Lobon. Esto estaba oculto, Cielos?
servidor, seora Lisarda; *Sale.*
á fe, que no en vano yo
echaba ménos las barbas.
Lis. Vive Dios, si me descubres::-
Lobon. Callaré como una urraca;
mas en premio del silencio
que te prometo, la causa
me has de decir del disfraz.
Lis. Renovar, Lobon, me mandas
un disgusto que me aflige,
y una pasion que me acaba;
pero quiero darte gusto,
oye y sabrás lo que pasa.
Es Madrid mi patria ilustre,
que por letras y por armas,
Trono de Marte y Apolo
con justa razon la llaman.
De mas nobleza que hacienda,
fué heredero de su casa
mi padre: naturaleza
y fortuna son contrarias.
Crióse en Madrid, y un dia,
que la juventud lozana
procuraba lucimientos
del ingenio y de la gala,
en el Prado, que frondoso
con el cristal y las plantas,
es un depósito ameno
de las lisonjas del Alba,
al Prado salió, vió en él
una Dama tan gallarda,
que girasol de sus luces
le tuvo suspensa el alma.
Lisonjeóla amoroso,
respondióle cortesana,
siguió la empresa, y despues
de tormentas, que contrastan
en el mar de Amor, deseos
que dulcemente naufragan,
mereció favores suyos:
pidió á sus padres á Laura
(que este era su nombre) y ellos
pagáron con amenazas
sus corteses rendimientos:
(ó vil codicia, que ultrajas
lo precioso del honor,
llegando á baxeza tanta,
que obligas á que se compre
con la riqueza la infamia!)
Negáronsela sus padres
por ser pobre, y como Laura
le habia enriquecido ya
de favores, empeñada
en ser su esposa, una noche
le permitió, que en su casa,
con felices posesiones,
lograra sus esperanzas.
Fruto de este amor fuí yo,
sin que descubriera Laura
los accidentes forzosos,
y cuerda y disimulada,
teniendo de todo aviso,
me dió á mi padre, y un ama
me crió por órden suya,
para alivio de sus canas.
Un lustro dichoso en dulce
posesion se halló el alma
de Laura favorecida;

y

y una noche entre las pardas
sombras y mudo silencio,
ó por estar ya cansada
la fortuna, ó por vivir
Don Juan, hermano de Laura,
con mas cuidado en su quarto
escondido (ó vil hazaña!)
le aguardó; llegó, y apénas
con amorosas palabras
del malogrado himeneo
con su esposa se quejaba,
quando su hermano se arroja
lleno de cólera y rabia
á matarle: defendióse;
fué mas dichosa su espada:
hirióle en el rostro, y él
cruel, viendo su venganza
imposible ya en mi padre,
llegó (qué rigor!) á Laura
mi madre, y la pasó el pecho
sin poder él remediarla;
pero quándo una desdicha
remedio que busca alcanza?
Aquel pecho de marfil
(ay de mí!) teñido en grana,
puso entredicho á la nieve,
mas no le puso á las ansias.
Murió mi madre, y mi padre
incitado á la venganza,
se arrojó á darle la muerte;
mas discurrió por la sala
huyendo. Acudió Justicia,
y temiendo su desgracia,
viendo sin vida á su esposa,
dexó á Madrid, dexó á España,
y vino á Italia á seguir
las armas, por ver si hallaban
sus peligros en la muerte
alivio de penas tantas.
Tráxome á Italia consigo
adonde disimulada
en el trage de varon,
ninguno el secreto alcanza.
Pero qué es esto? *Dentro caxas.*

Lobon. Que ya
toca el enemigo al arma,
ya el Rey dexa las trincheras,
ya presentan en campaña
la batalla los dos Campos.

Unos. Santiago, cierra España.

Otros. Cierra Francia, San Dionis.

Lis. Brava confusion! *Lobon.* Qué bien
pelean! qué bien se cascan!
ampárate de ese monte,
que yo me entro en la batalla.

Lis. Eso no, Lobon. *Lobon.* Advierte
tu peligro. *Dent.* Al arma, al arma.

Tocan caxas, y suena ruido de batalla.

Lobon. Santiago, yo soy Gallego,
donde teneis vuestra casa,
ayudadme, porque corte
quatro docenas de caras. *Vase.*

Lis. El corazon en el pecho
me está sirviendo de caxa.
Qué valiente, qué brioso
el gran Marques de Pescara
anima sus Españoles!
Su primo el del Basto anda
alentado, eternizando
los blasones de su casa.
Bien pelean los Tudescos,
el Virey los acompaña,
dando á los Italianos
aliento con sus palabras.
Disimulando Borbon
rige el Tercio de Alemania.
Ya Don Antonio de Leyva,
noble asunto de la fama,
de los muros de Pavía
sale, y por la retaguardia
acomete al enemigo.

Dent. Santiago, cierra España.

Caxas y ruido de batalla.

Lis. Qué gran Soldado es el Rey!
ó Marte invicto de Francia!
no te juzgues vencedor,
tus presunciones te engañan,
mira que son Españoles
con los que mides las armas.
El Duque de Memoransi
acomete en la vanguardia,
á quien sigue Bonibeto
el Almirante: ya saca
el Monsieur de la Paliza
de Arcabuceros las mangas.
Cada Soldado es un rayo,

un vesubio cada espada,
un bolcan es cada tiro,
y una ruina cada bala.
Los Andaluces caballos,
y los bridones de Francia,
en vez de cándida espuma,
tascando coral y grana,
fuego vierten por los ojos,
rayos pisan con las plantas;
pero á Cárlos de Lanoy
le han muerto el caballo, salga
á defenderle mi brio. *Saca la espada.*

Unos. Viva Francia. *Otros.* Viva España.

Sale Cárlos de Lanoy retirándose de una tropa de Franceses, y pónese á su lado Lisarda, y métenlos á cuchilladas.

Lanoy. Muerto estaré y no rendido.

Lis. No temas, que te acompaña
esta espada y este brazo.

Lanoy. Mi vida pondré á tus plantas.

Entranse, y al son de caxas y clarines dase muy de espacio una batalla, y saliendo siempre los Españoles retirando á los Franceses, y sale despues el Rey Francisco solo, turbado y herido en el rostro y en la mano, y cae á la entrada del tablado.

Rey. Válgame Dios! ah fortuna!
tan atrevida me ultrajas?
no te admira mi grandeza?
mi valor no te desmaya?
Mi gente rendida ya
(qué deshonra!) la campaña
desocupan, y yo herido
en el rostro (qué desgracia!)
No sé qué hacer: el caballo,
sin bastar á heridas tantas
su aliento, me despeñó
de ese cerro por la falda.

Salen el Capitan, Lisarda y Lobon, y se hincan de rodillas.

Capit. Este es el Rey: gran señor,
vuestra Magestad las armas
me dé en nombre de mi Rey.

Rey. Qué esto escucho! qué esto pasa!
no huyais, viles, afrenta
de los blasones de Francia:
por qué, cobardes, por qué
perdeis el honor y fama?

Capit. Preso el Rey. *A voces.*

Rey. Pese á mi brio!

Dent. Preso el Rey, victoria España.

Sale Borbon cubierto con una banda.

Borbon. Dadme las armas.

Rey. Quién sois?

Borbon. Capitan del Rey de España
Cárlos Quinto, que Dios guarde,
Emperador de Alemania.

Rey. Y cómo os llamais?

Borbon. Borbon. *Descúbrese.*

Rey. Borbon sois? hay tal infamia!
primero daré la vida,
que os entregue á vos las armas:
llamadme algun Capitan
Español. *Sale Cárlos Lanoy.*

Lanoy. Aquí á tus plantas
está Cárlos de Lanoy,
Virey de Nápoles. *Rey.* Alza,
no te rindas á un rendido.

Dale la espada á Lanoy, y sale el Marques del Basto.

Basto. El Marques del Basto aguarda
tu mano. *Rey.* No esteis así,
Marques. *Lis.* Prodigiosa hazaña!

Basto. Vuestra Magestad está
herido? *Rey.* Marques, no es nada:
la herida de la opinion
es la que atormenta el alma,
que las heridas del cuerpo
con facilidad se sanan.

Lanoy. Notable valor! *Rey.* Adónde
está el Marques de Pescara?

Basto. Herido se ha retirado.

Rey. Merece por esta hazaña,
que el Emperador mi hermano
honre sublime su Casa.

Lanoy. Soldados, llevemos preso
al Rey ilustre de Francia,
con el decoro debido
á su Magestad. *Capit.* Qué rara
severidad! *Basto.* Sufrimiento
notable! *Todos.* Victoria España.

Tocan caxas y clarines, y éntranse todos acompañando al Rey muy de espacio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Francisco, el Marques del Basto, Cárlos de Lanoy, el Duque de Borbon y criados con una mesa con servicio de plata.

Basto. De que vuestra Magestad
esté bueno de la herida,
nos damos mil parabienes,
que semejante desdicha
nos tuvo muy cuidadosos
á sus criados. *Rey.* Obligan
vuestras obras y palabras,
agasajos y caricias
de suerte, Marques del Basto,
que solo estimo la vida,
por poder pagar con ella
lo que os debo. *Lanoy.* Son precisas
obligaciones de todos.
Rey. Mucho el alma las estima,
Virey. *Borbon.* Vuestra Magestad
se siente, que la comida
está prevenida ya.
Basto. Su severidad me admira.
Lanoy. Su prudencia me suspende.
Borbon. Su valor me maravilla.
Rey. Fuerza es el obedeceros, *Siéntase.*
que mi libertad no es mia:
los tres os sentad conmigo
ó no comeré. *Basto.* No es digna
nuestra humildad de ese honor,
y así es bien que no la admita.
Rey. Esto ha de ser. *Lanoy.* Gran señor,
vuestra Magestad se sirva
de no hacer sospechosa
de los tres la cortesía.
Rey. Levantaréme, Virey.
Basto. Pues á obedecer obliga
vuestra Magestad, será
de esta suerte.
Llegan almohadas, y pónense de rodillas el Marques y Cárlos de Lanoy.
Rey. Llegad sillas.
Basto. Así estarémos, señor.
Rey. No ha de ser así, por vida
del Emperador mi hermano.
Lanoy. Ya la obediencia es precisa.
Siéntanse los dos en taburetes rasos.
Rey. No os sentais, Borbon?
Borbon. Señor,
vuestra Magestad permita,
si merezco tanto honor,
que yo á la mesa le sirva.
Rey. No, Borbon, sentaos, sentaos.
Borbon. No he de sentarme, así viva;
ni he de obedecer en eso.
Rey. Ni en lo demas: algun dia
comisteis conmigo en Francia,
Duque Borbon, con mas dicha:
pero entónces yo os honraba
con daros mi mesa misma;
ahora, Borbon, no es honra,
sino deshonra precisa
comer con un prisionero.
Basto. Mucho tu grandeza humillas.
Rey. Yo la humillo con palabras,
pero vuestra valentía
la ha humillado con las obras.
Borbon. No sé qué responda ó diga: *ap.*
confuso estoy: quién creyera,
que con tan nueva desdicha
se lograra mi venganza?
ilusion ó fantasía
parece. *Vase, y salen los Músicos.*
Lanoy. Salid afuera,
no canteis. *Rey.* Por qué?
Lanoy. Alegrías
no son para esta ocasion,
quando tu tristeza miran.
Rey. Dexadlos, Virey: volved,
cantad, aunque está advertida
vuestra razon: no canteis,
pues el Virey os lo avisa,
que en las mesas de los Reyes
cantan por costumbre antigua;
yo soy prisionero ahora,
no Rey, y cantar seria
no tratarme como á preso.
Lanoy. Pues por esa razon misma,
señor, han de cantar, como
tu Magestad lo permita.
Cantan los Músicos, y sirven á la mesa los criados, y en acabando sale Borbon con la copa.

Borbon. Beba vuestra Magestad.
Rey. Sospecho, Duque, y no en vano,
que beber de vuestra mano
no es poca seguridad.
Borbon. Eso es culpar mi lealtad.
Rey. Qué lealtad?
Borbon. La que os adora.
Rey. No sé que haya en vos ahora
lealtad, ni que haya habido;
y nadie, Duque, ha podido
culpar aquello que ignora.
Borbon. Tan clara como el cristal
es mi justicia, por Dios.
Rey. Si es tan clara como vos,
será turbio, y sabrá mal:
sírvaos en ocasion tal
de espejo. *Borbon.* Advertencias raras!
Rey. Miraos en sus ondas claras,
que aunque mas sereno esté,
si os mirais en él, yo sé
que os hará, Borbon, dos caras.
Borbon. No me quitasteis mi Estado?
Rey. Sí, Duque; pero por Dios,
que mas que yo os quité á vos,
vos mismo os habeis quitado.
Borbon. Eso confuso he dudado.
Rey. No lo dudeis, que en rigor
fué vuestro agravio mayor;
pues qué importa en tal contienda,
que os quite yo la hacienda,
si os quitais vos el honor?
Borbon. Mejor fortuna es la mia,
que al Emperador estoy
sujeto, como vos hoy,
con mas ventaja. *Lanoy.* Osadía
notable! *Basto.* Qué demasía!
Rey. Dice bien, yo le prefiero,
pues sus armas considero
que en mejor fortuna están;
porque al fin es Capitan
de quien yo soy prisionero.
Mas diferencia ha de haber,
que en saliendo de prision
volveré á ser Rey, Borbon,
como lo dexé de ser,
y vos no podréis volver
á ser lo que fuisteis; una
fué la desgracia importuna;
mas servimos á un señor,
vos á precio del honor,
yo á riesgo de la fortuna.
Pues os quejais agraviado,
culpándome con exceso,
hoy, Borbon, con verme preso
estaréis de mí vengado.
Borbon. Sabe Dios, quan lastimado
me tiene el pecho el dolor
de veros en tal rigor;
que aunque con todo desvelo
le pedí venganza al Cielo,
no pedí tanta, señor.
Rey. Dadme el agua, aunque ofendido,
beberé, porque templeis
el pecho, que le teneis
de enojo muy encendido:
sin rezelo el agua os pido,
que aunque puede en el cristal
venir veneno mortal,
no vendrá en sus arreboles,
que habéis de los Españoles
aprendido á ser leal.
Canta la música miéntras bebe el Rey, y en acabando se levantan y quitan las mesas, y vanse los Músicos y los criados.
Despachóse con la nueva
á España? *Basto.* Sí, gran señor.
Rey. Qué dirá el Emperador? *ap.*
Mi paciencia el Cielo prueba:
Cielos, quitadme la vida,
que me aflige y me importuna;
aunque mi adversa fortuna
deba estar agradecida,
que aunque tanto me ha rendido
con su invencible poder,
no me queda que temer
mayor mal que el sucedido.
Fortuna, triunfando estás
de mi caida y desvelo,
mas sírveme de consuelo
el no poder ya caer mas.
Lanoy. Hoy, señor, determinamos
llevarte á Nápoles preso.
Rey. Que lo acertaréis confieso.
Basto. Resueltos en eso estamos. *Clarin.*
Lanoy. Esta es señal de Andrea Doria,
que

que en el Puerto está aguardando
con las Galeras. *Rey.* Juzgando *ap.*
estoy sueño esta victoria.
Y quándo me he de embarcar?
Lanoy. Si das licencia, esta tarde.
Rey. A mi hermana es bien que aguarde,
que esta tarde ha de llegar:
es piadosa Margarita,
y á verme viene. *Basto.* Fineza
singular! *Rey.* Así mi tristeza
templar cuerda solicita.

Tocan caxas, y suenan tiros.

Lanoy. Mas qué es esto?
Rey. Esta sin duda
es Margarita mi hermana,
que ha llegado. *Basto.* No es, señor,
sino el Marques de Pescara
mi primo, que viene á verte.

Salen el Marques de Pescara y criados todos con luto.

Pesc. Señor? *Rey.* Marques?
Pesc. Esas plantas
me ha de permitir besar
vuestra Magestad. *Rey.* No basta,
sin obligar con lo humilde,
que me obligueis con las armas?
Levantad, Marques ilustre,
cifra del valor de España.
Basto. Con luto ha venido. *Lanoy.* Accion
generosa y cortesana!
Pesc. Vuestra Magestad se siente.
Rey. Mucho veros deseaba:
sentémonos, Caballeros.
Pesc. Señor::- *Rey.* Será darme causa
á que me levante. *Pesc.* Es justo
obedecer lo que mandas.

Siéntase el Rey en silla, y los tres en taburetes rasos.

Rey. Gran victoria, Marques. *Pesc.* Solo
vuestra Magestad la ensalza
con su prision; sabe Dios,
que la he sentido en el alma.
Rey. Dios os guarde, que si vos
vivis dilatará España
los términos de su Imperio
por Provincias dilatadas.
Pero al fin, Marques amigo,
sangre os costó la batalla?
Pesc. Señor, las cosas preciosas
nunca se compran baratas:
lo que mas me ha dilatado
la enfermedad y la cama,
ha sido el pesar de ver
preso á tan grande Monarca.
Rey. Mas fuera el pesar, Marques,
si las suertes se trocaran,
como lo tuve entendido
al presentar la batalla;
pero huyéron los Suizos
con afrenta y con infamia,
y sin ocasion, por Dios:
los Tudescos (cosa rara!)
desmayáron, que jamas
he visto tal en campaña.
El de Alanzon mi cuñado
huyó, no sé por qué causa,
y le siguió mucha gente:
prométoos, que mi desgracia
anduvo muy poderosa:
quien mas me instó á la batalla
fué Bonibeto; y así,
viéndome preso, á las balas
se arrojó y perdió la vida.
Pesc. Tambien murió en la campaña
el Monsieur de la Paliza.
Rey. Helo sentido en el alma,
Marques, que era gran Soldado:
qué gente murió de Francia?
Pesc. Diez mil hombres, y el despojo
ha sido el mayor de Italia.
Rey. Y del Campo de mi hermano,
qué gente murió? *Pesc.* No faltan
mas de mil y quatrocientos.
Rey. La victoria ha sido rara.
Pesc. Vuestra Magestad dió muerte,
al trabarse la batalla,
al Capitan Castrioto,
descendiente de la Casa
del gran Rey de Macedonia.
Rey. Y al fin, Marques de Pescara,
hoy voy á Nápoles preso?
Pesc. Vuestra Magestad se parta
al punto, que ya le he escrito
al César, y es tan hidalga
su clemencia, que no dudo
que tendré muy presto carta,

en que con leves partidos
mande volverle á su casa.
Rey. Así lo han hecho otros Reyes
con Reyes, que mi desgracia
hoy tiene por exemplares.
Lanoy. Vive Dios, que ha de ir á España,
y no á Nápoles: al César, *ap.*
á quien yo debo honras tantas,
he de hacer esta lisonja,
sin que entiendan los tres nada.
Rey. Y á cargo de quién voy preso?
Borbon. Esta prision me tocaba
á mí, por ser General;
pero no es justo que vaya
preso mi Rey por mi mano,
y así al Virey se le encarga.
Lanoy. Tendrá vuestra Magestad
quien le sirva con el alma.
Rey. Dios os guarde. *Pesc.* Qué valor!
Sale un Criado.
Criad. Ya mi señora la Infanta
de Francia llega. *Pesc.* Salgamos
á recibirla. *Rey.* Excusada
prevencion, que ya su Alteza
está aquí.
Tocan caxas y clarines, y disparan tiros, y salen de luto la Infanta Margarita de Francia y Damas de acompañamiento.
Marg. Señor? *Rey.* Hermana?
tal voluntad! *Marg.* Tal desdicha!
Rey. Tal fineza! *Marg.* Tal desgracia!
Rey. Madama hermosa, esas perlas
no es razon desperdiciarlas:
recoged, señora, el llanto,
no sean las pérdidas tantas.
Marg. Señor (ay de mí!) no sé
con qué encarecer (el ansia
y el dolor me ha suspendido)
esta desdicha impensada.
Rey. Bien encarecido está
vuestro sentimiento, hermana,
pues venis desde Paris
á aliviar mi pena á Italia: *Caxas.*
aquesta señal me avisa,
que luego á embarcarme parta,
que voy á Nápoles preso,
y las Galeras me aguardan:
qué determina tu Alteza?
Marg. Hasta que volvais á Francia,
no he de dexar vuestro lado:
el disgusto las palabras
entorpece, y el ahogo
es un nudo en la garganta.
Pesc. Con qué valor la consuela!
Basto. Con qué congoja le habla!
Lanoy. Con qué cordura obedece!
Borbon. Con qué vergüenza está el alma!
Rey. Vamos, hermana, á embarcarnos:
á Dios, Marques de Pescara.
Pesc. Vuestro seré eternamente.
Tocan y vanse, y se quedan Pescara, Borbon y el del Basto.
Basto. Qué fortuna tan extraña!
Borbon. Notable victoria ha sido!
Pesc. Qué alborotada está Italia
despues que sabe la nueva!
Basto. Los Venecianos y el Papa,
que eran nuestros enemigos,
ya contra el Rey se declaran,
y nuestra amistad procuran.
Borbon. Por Dios, que es accion ingrata
y ánimo desconocido,
que el Pontífice al de Francia,
contra el César, favorezca.
Pesc. Ya el tiempo le desengaña.
Borbon. A Roma he de saquearle,
y he de prenderle en su casa.
Sale un Soldado.
Sold. Qué haceis? que Lanoy se lleva
preso al Rey Francisco á España.
Pesc. Es cierto? *Bast.* Es sin duda? *Sold.* Sí:
así que el Rey con la Infanta
entró en la Galera, dió
esta órden. *Borbon.* Qué eso pasa?
Pesc. Qué vil trato! *Basto.* Qué traicion!
Borbon. Querrá él solo ganar fama
con esta victoria, quando
solo procuró estorbarla;
pero no ha de ser así,
que me he de partir á España,
y en la presencia del César
le he de decir cara á cara,
que ha sido traidor amigo,
que ha quebrantado las sacras
leyes, que de la Milicia

aplau-

aplaude heroyca la fama.
Pesc. Vuecelencia parta luego,
que el del Basto y yo en Italia
bastamos á defenderla.
Borbon. Aguarda, Lanoy, aguarda,
fementido y falso amigo,
que he de postrarte á mis plantas.
Vanse, y salen el Emperador Cárlos Quinto, jóven, la Infanta Doña Leonor su hermana, el Duque del Infantado y acompañamiento.
Leon. Mucho siento, gran señor,
ver á vuestra Magestad
triste. *Emp.* En mí no es novedad,
que son pensiones, Leonor,
del gobierno y del poder.
Confieso, hermana, que he estado
afligido de un cuidado,
y lo estaré hasta saber
el suceso de la guerra,
que en Pavía y en Milan
mis enemigos me dan.
Leon. Tal valor en ti se encierra,
que solo tu nombre puede,
aunque tan ausente estés,
darle temor al Frances.
Emp. Es gran Soldado, y excede
á Alexandro y Escipion
el Rey: nunca en Francia ha habido
Rey, que le haya competido.
Leon. En grande reputacion
está el de Francia contigo.
Emp. Su valor todo lo alcanza,
y merece mi alabanza,
aunque sea mi enemigo.
En sosegando las cosas
de España á Italia daré
la vuelta, y freno pondré
á sus armas belicosas.
Duque. Bien puedes, señor, fiarte
de tus Capitanes hoy;
Leyva, Pescara y Lanoy
bastan á desempeñarte.
Emp. La ventaja que el Frances
me lleva, es tener presente
á su Rey. *Duque.* Su altiva frente
ha de rendir á tus pies.
Emp. Del Reyno la conveniencia
procuro. *Leon.* Extraño ruido!
Sale un Criado. Un Capitan ha venido
de Italia, y pide licencia.
Emp. Algun suceso rezelo:
entre: si venció el Frances?
Salen el Capitan y Lobon, y despues Lisarda de hombre, recatándose de ellos.
Capit. Dadme esos invictos pies.
Emp. Capitan, alzad del suelo:
dióse la batalla? *Capit.* Sí,
heroyco César. *Emp.* Qué dia?
Capit. El dia de San Matías.
Emp. Pues ya yo sé que vencí.
Capit. Venció vuestra Magestad,
no hay quien su grandeza exceda:
preso el Rey Francisco queda.
Emp. Preso? extraña novedad! *Llora.*
Leon. Preso el Rey? qué compasion!
Lobon. Esto tenemos ahora?
vive Dios, que el César llora.
Emp. Lances de fortuna son.
Duque. Qué mas pudieras sentir,
si tu enemigo venciera?
Emp Ménos, Duque, lo sintiera.
Lobon. Qué haya quien pueda sufrir
estas razones de estado!
y ha de mandar, vive Dios,
que nos cuelguen á los dos
por la nueva que le has dado.
Capit. Denme los Cielos paciencia
con Lisarda, que ha venido *ap.*
á Palacio, y ha rompido
mi precepto y su obediencia.
Lis. Merezca, señor, la gloria
de esos pies, quien en Pavía,
con denuedo y osadía, *Arrodíllase.*
tuvo parte en la victoria.
Emp. Quién sois? *Lis.* Hijo soy, señor,
del Capitan, y él al Rey
prendió. *Emp.* Será justa ley
premiar tan raro valor.
Cap. Hay igual atrevimiento!
Lis. Sepa el César quien soy yo.
Emp Decidme como pasó.
Leon. Bien disimula el contento. *ap.*
Cap. Despues, César invicto, que la guerra
en Francia introduxeron con desvelo
tus Capitanes, pasmo de la tierra,
ter-

terror del viento, admiracion del Cielo,
y Atlantes fuertes, una y otra sierra
su Exército poblando, al azul velo
diéron mas de dos sustos pesarosos,
á Marsella cercando valerosos.
El Rey Francisco de este atrevimiento
indignado, poblando la campaña
de soberbios Franceses, cuyo aliento
amenazaba la opinion de España,
entró en Italia, y á Milan, sediento
de honor, ganó, que fué notable hazaña,
y tu Imperial Exército en Pavía
y en Lodi resistiéron su osadía.
No satisfecho el Rey de esta victoria,
cercó á Pavía, cuyos fuertes muros
Don Antonio de Leyva, honor y gloria
de España, aun en los siglos mas futuros,
defendió, eternizando su memoria;
pero sus Españoles, mal seguros,
socorrió el de Pescara diligente,
Capitan tan feliz como valiente.
Dividiéron sus gentes tus famosos
Capitanes, rigiendo á un tiempo osados,
Borbon los Alemanes valerosos,
el del Basto Tudescos esforzados,
Lanoy los Italianos tan briosos,
y Pescara Españoles alentados,
que son siempre en marciales ocasiones
furiosos Tigres, bélicos Leones.
Eran del Rey de Francia los primeros
Capitanes, que el Campo gobernaban,
Monsieur de la Paliza, á quien los fieros
Suizos la obediencia le postraban:
el Duque Memoransi, y los guerreros
Bonibeto y Tremulla sujetaban
Franceses y Tudescos, cuyo aliento
se conoció en el lance mas sangriento.
Viendo el Rey el valor y resistencia
de los cercados, y que no podia
rendir con su poder y su asistencia
el muro inexpugnable de Pavía,
á tu Exército embiste con violencia,
que prevenido ya el Marques tenia,
y al son del parche y del clarin sonante
se trabó la batalla en un instante.
El humo al vago viento condensaba,
rayos el plomo en balas repitiendo;
muertes allí el acero amenazaba:
aquí sus golpes iban resistiendo;
allí el Frances ardor se desmayaba,
y el orgullo Español iba creciendo;
y en tanta confusion, en tanta pena,
la campaña tembló de asombro llena.
El Rey, señor, en un Bridon overo
sus Soldados anima diligente,
y á los duros preceptos del acero
el bruto siempre atento y obediente,
la tierra olvida, y sube mas ligero,
atropellando el viento velozmente,
donde nieve de espuma con decoro
llueve, al tascar los alacranes de oro.
Esgrime el Real estoque airado y fuerte,
herido ya en el rostro, ya en la mano,
que el sangriento decreto de la muerte
no respetó el decoro soberano:
despeñóle el caballo (adversa suerte!)
y viendo al Rey vencido el Campo ufano,
y que á prenderle llegan á porfia,
victoria España á voces repetia.
El primero que al Rey prendió (quisiera
no ser quien refiriera esta victoria)
fuí yo, señor, que alzada la visera
le conocí, y por dueño de esta gloria,
me dió en una manopla la primera
prenda, sí digna de inmortal memoria:
rindió á Lanoy las armas, y su gente
librarle intenta valerosamente.
Don Antonio de Leyva de Pavía
salió á este tiempo, y el Frances perdido,
sin poder resistir su Infantería,
peleaba turbado de vencido:
de diez mil enemigos este dia
fué pira el Campo en púrpura teñido,
y los demas, sin brio ni arrogancia,
fuéron á renovar su afrenta á Francia.
Duq. Gran victoria! *Leon.* Peregrina
hazaña! *Lobon.* Por esta nueva
era poco hacerte Duque.
Capit. Suspenso ha quedado el César.
Emp. Capitan, yo me confieso
á vuestro esfuerzo y nobleza
deudor, y á quantos Soldados
diéron en aquesa guerra
preclaro asunto á la fama,
que sus victorias celebra,
para admiracion de Italia,

pa-

para freno de Venecia,
para castigo de Francia,
cuya arrogante soberbia
la cerviz rinde indomable,
postrando su Real cabeza.
No es deshonor la prision,
que al fin son lances de guerra
y accidentes de fortuna,
que el mayor valor sujetan.
Y así, no haya regocijos
en España, no haya fiestas
por esa victoria, no;
ántes todas las Iglesias
de mis Reynos con devota
veneracion hagan fiestas
al Monarca soberano,
que en una cándida Oblea
misteriosamente oculta
los rayos de su grandeza,
rogándole que me dé
industria, para que pueda
usar bien de esta victoria.
Leon. Gran cordura!
Duque. Gran prudencia!
Emp. A vos, Capitan, os doy
tres mil ducados de renta
por las albricias, y os hago
de mi Consejo de Guerra.
Capit. Beso tus pies, Alexandro
Español, invicto César.
Emp. Y añadid á vuestras armas,
por esmalte á su nobleza,
la manopla y un Rey preso.
Capit. Mas me obligas, que me premias.
Emp. Vuestro hijo::- *Cap.* Qué, señor?
Lis. Calla, padre. *Emp.* Tambien tenga
la Encomienda::- *Capit.* No señor.
Emp. De Almagro, que al fin la nueva
me traxo, y es bien premiarle.
Lis. Tus pies beso, invicto César.
Cap. Señor, no es posible. *Emp.* Cómo?
Lis. Sí es, señor: qué así me afrentas?
vive Dios::- *Leon.* Qué confusion!
Lis. Soy, gran señor, á la guerra
inclinado, que mas
quisiera, que la Encomienda,
algun cargo Militar.
Emp. Pues yo os doy una Gineta,
y la Encomienda tambien.
Lis. Vivas, porque eterno seas,
mas años que mi deseo.
Capit. Señor, es engaño; advierta
vuestra Magestad::- *Lis.* Aquí *Aloido.*
no hay que advertir, no me ofendas
ni me quites el honor,
pues me diste el ser.
Capit. Qué intentas?
Lis. Ir por Capitan á Italia.
Capit. Cómo es posible que sea,
siendo muger? *Lis.* Eso está
por averiguar. *Capit.* Paciencia
me den los Cielos contigo.
Emp. Sobre qué es eso? *Cap.* Esta necia::-
Lis. Necio iba á decir, y erróse.
Capit. Inadvertida y grosera::-
Lis. Esto va perdido. *Emp.* Qué
teneis? *Capit.* Qué quiere que tenga
vuestra Magestad? que estoy
lleno de enojo y afrenta.
Esta muchacha es mi hija,
que no es varon, y la guerra,
en que siempre se ha criado,
la ha infundido aliento y fuerza:
no la puedo reducir
á que mude el trage. *Lobon.* De esta
quedas desvaronizado.
Leon. Absorta estoy y suspensa
de ver su brio y denuedo.
Duque. Qué peregrina belleza!
Emp. Notable muger! mirad
á quien daba una Gineta.
Lobon. Segun es de arisca y brava
esta mal domada yegua,
mas ha menester, señor,
ginete, que no Gineta.
Lis. Tambien tú, pícaro? *Emp.* Cómo
os llamais? *Lis.* Lisardo.
Capit. Es tema?
Lisarda, señor. *Lis.* Yo tengo
(qué importa que muger sea?)
el pecho de mil Roldanes,
de mil Héctores la fuerza,
de mil Bernardos el brio;
y quando mis armas tiembla
el Frances en la campaña,
mi padre en Madrid me afrenta.

Leon. Es afrenta el ser muger?
Lis. No, que al fin lo es vuestra Alteza;
pero mejor es ser hombre,
si á buena luz se contempla,
que un hombre puede ser Papa,
y una muger, aunque quiera,
no puede ni aun Monacillo;
y véalo en la experiencia
vuestra Alteza, pues me dió
por varon ahora el César
Gineta y Hábito, y ya
lo he perdido por ser hembra.
Emp. No habeis perdido, Lisarda,
que á quien vuestro esposo sea
hago la merced que á vos.
Lis. Vuestra Magestad no entienda,
que tendré yo tan mal gusto,
que me case: bueno fuera,
despues de haberle ganado
á mi marido en la guerra
á cuchilladas el dote,
que él muy vano me quisiera
sujetar: sufrir habia
de un marido la obediencia?
yo parir? yo arrullar niños?
yo apacible y halagüeña
sosegarle en los enojos,
aliviarle en las tristezas,
poniéndome en ocasion
de cogerle de una pierna,
si me daba algun enfado,
y arrojarle de aquí á Illescas?
Emp. Qué despejo tan ayroso!
Leon. Jamas he visto soberbia
tan hermosa. *Duque.* Ya rendidas
la idolatran mis potencias.
Emp. Mudad el trage, Lisarda,
pues vuestro padre os lo ruega,
y creed, que he de premiar
vuestro valor. *Lis.* Pues lo ordena
vuestra Magestad, io haré:
sabe Dios lo que me pesa.
Leon. Pues habeis de ser Soldado
siendo muger? *Lis.* Y eso fuera,
señora, imposible? quántos
Soldados hay que son hembras?
Leon. Desde hoy habeis de servirme,
que vuestro brio y belleza
merecen este favor.
Lis. Ley es en mí la obediencia:
Dama de la Infanta yo? *ap.*
Cielos, qué desdicha es esta?
Emp. Vamos. *Vase con la Inf. y Criados.*
Duque. Sois una Amazona.
Lis. Engáñase Vuecelencia:
diga un Aquiles ó un Cid,
y no me acompare á hembras.
Duque. Vuestro valor y hermosura
se compiten de manera,
que el veros, Lisarda mia,
todo el sosiego me cuesta. *Vase.*
Lis. El del Infantado quiere
apurarme la paciencia:
sabe ya que soy muger,
no es mucho que se me atreva.
Lobon Enamórela, y verá *ap.*
qué tierna da la respuesta.
Lis. Qué haya yo perdido, Cielos,
por muger una Encomienda
y una Gineta! ó pesar
de la vil naturaleza!
y que mi padre, mi padre,
de todo la culpa tenga!
Capit. Qué no has de tener juicio?
Sale una Dama de la Infanta con un vestido en una fuente de plata.
Dama. La Infanta, Lisarda bella,
os envia este vestido;
que os le pongais luego os ruega,
y vais, que os está aguardando.
Lis. Basta, que quiere su Alteza
obligar con los agravios.
Capit. La espada y la daga suelta,
y vístete. *Lis.* Vive el Cielo,
que de cólera y vergüenza
estoy sin mí. *Capit.* Suelta, acaba.
Quítala la espada y la daga.
Lis. Dexa la daga siquiera,
tendré con quien consolarme:
y no de una vez pretendas
postrar mi altivez bizarra.
Lobon. Mejor te estará una rueca.
Lis. Para hilar, como la Parca,
la vida de quien me afrenta.
Lobon. Dama has de ser rufiana.
Capit. Ponte esta basquiña apriesa.

Lis.

Lis. Yo con faldas? vive Christo::-
Pónese la basquiña del reves.
Capit. Acaba, mira que espera
la Infanta. *Lis.* Yo desespero.
Dama. Al reves la pones? *Lis.* Venga
alguna dueña á vestirme.
Dama. Póntela de esta manera.
Capit. Pon los chapines. *Lis.* No quiero:
señor, pruebas mi paciencia?
sobre corchos he de andar?
ó mal haya la primera,
que tan mal uso inventó!
Pónese los chapines, y andando cae.
Capit. Tente. *Lis.* Jesus!
Lobon. Santa Elena.
Lis. Mi padre anda por matarme.
Capit. Levanta. *Lis.* Qué subsistencia
ha de tener edificio,
que se rige y se sustenta
sobre cimientos de corcho?
pondrélos de esta manera.
Siéntase, y alza las faldas, y cálzaselos como zapatos.
Capit. Las piernas descubres? *Lis.* Pues
quántos me han visto las piernas
en Italia y en España?
mándame tambien que sea
melindrosa. *Capit.* Sí, Lisarda,
que siempre lo que se niega,
y se oculta de los ojos,
se apetece con mas fuerza.
Lis. Bueno; y no sabré yo, á quien
apeteciere mis piernas,
con uno de estos chapines
romperle media cabeza?
Dama. Difícil es de emendar
la costumbre. *Capit.* El manto venga.
Lis. Tambien me he de poner manto?
pero voy con tal vergüenza,
que lo pondré por taparme,
para que nadie me vea.
Pónese el manto terciado como capa.
Capit. No de esa suerte. *Lobon.* Pareces
hermafrodita. *Lis.* Parezca
Bercebú. *Dentro.* Muera, matadle.
Lis. Qué es aquesto?
Lobon. Una pendencia.
Lis. A ellos, pléguete Christo.
Quítale la espada á Lobon, y éntrase corriendo, y todos tras ella.
Capit. Lisarda, detente, espera:
imposible es sujetarla.
Lobon. Con qué denuedo pelea!
con ella, viven los Cielos,
que es Roldan niño de teta. *Vanse.*
Dentro. Tente, muger ú demonio.
Sale Lisarda con un chapin puesto y otro quitado coxeando, y limpiando la espada en el manto.
Lis. Tambien hay acá pendencias,
que es lo que yo he menester:
confusos y absortos quedan,
y aun almagrados algunos:
un chapin se quedó en prendas,
ve á buscar tu compañero. *Arrójale.*
Yo voy á ver á su Alteza,
y á rogarle, que me dexe
dar luego á Italia la vuelta.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador leyendo una carta aparte, Cárlos de Lanoy y el Duque del Infantado.

Lee el Emp. Despues de haber dado á V. Magestad el parabien de la victoria conseguida en su augusto nombre, he dado á sus Capitanes el pésame de ver malograr los frutos de esta hazaña por quien tuvo la menor parte en ella. Habiendo determinado que Cárlos de Lanoy llevara á Nápoles al Rey preso, por parecernos convenia así para sosiego universal de la Christiandad, contraviniendo á las órdenes le llevó á España: no se fie V. Mag. de sus lisonjas, que el Duque de Borbon se ha partido de Italia, y de él sabrá V. Mag. quien son los que le sirven con mayor zelo, lealtad y deseo de la propagacion de su Imperio.

El Marques de Pescara.

El de Pescara escribe
quejoso, como premio no recibe

de esta inmortal hazaña,
de Italia asombro, y vanidad de España;
y aunque me he descuidado,
yo premiaré el valor de tal Soldado.
Duque, cómo está el Rey?
Duq. Triste y penoso.
Lan. Sin duda el de Pescara está envidioso,
pues lo que escribe el César no me dice.
Duq. A tu clemencia, gran señor, desdice
el rigor que has usado:
el Rey de melancólico ha pasado
á enfermo, que sin verte
apeteciendo está su propia muerte:
dos meses ha que está, como mandaste,
en Madrid. *Emp.* Duque, baste.
Lan. Señor, con verte el Rey estará bueno,
que tu ausencia le sirve de veneno.
Emp. No le he visto jamas: es muy brioso?
Duq. Si vivir envidioso
en ti posible fuera,
solo del Rey tu esfuerzo lo estuviera.
Emp. Yo, Duque, le veré.
Duque. Ya te he excusado,
con decir que has estado
en una caza ausente. (dente.
Emp. Sois cuerdo, sois discreto, y sois pru-
Duque. Mas como vé que tarda
tanto tu Magestad, y que te aguarda
de la caza, se queja, y lastimado
culpa el mucho rigor que le has mostrado.
Emp. Dicen le hicisteis gran recibimiento.
Duque. Solo fué estar á lo que debo atento.
Lanoy. Fué la fiesta mas rara,
que en sus confines vió Guadalaxara.
Emp. Decid, Virey, lo que pasó.
Lanoy. Quisiera,
señor, que mi memoria se excediera,
que siendo golfo tu festiva gloria,
naufragará confusa la memoria;
pero ya te obedezco.
Duque. La lisonja, Virey, os agradezco.
Lanoy. En las famosas Galeras
de Génova, que Andrea Doria,
Capitan General, rige,
gran Neptuno de las ondas,
vino el Rey Francisco á España,
y quedóse Italia absorta,
porque á Nápoles juzgó
que venia: estas lisonjas
le debe, señor, mi afecto
á mercedes tan heroycas.
Desembarcamos al fin
en Valencia y en su costa,
que el mar lisonjero lame
con lenguas de espumas y olas.
A Madrid venimos, quando
el del Infantado, gloria
de los blasones ilustres
de los antiguos Mendozas,
le salió al camino al Rey,
y con excesiva costa
hizo el gasto del viage,
hasta entrar en la famosa
Ciudad de Guadalaxara,
que con fiestas prodigiosas,
asunto le dió á la fama,
y materia á las Historias.
Aquella noche, despues
que en las tumbas Españolas
del Océano, el Planeta
mayor sepultó su pompa,
fué la plaza artificial
remedo de la gran Troya,
que en no apagadas cenizas
vivo Fénix se acrisola.
Portátiles baluartes,
exhalando ardientes bombas,
con la luz y el humo denso
fuéron ardientes Auroras
de luz, que repite dias,
de humo, que noche forma;
rayos, vibrando centellas,
la esfera escalan, y cortan
el viento, que de turbado
se estremece y se sufoca,
haciendo las burlas veras
con máquinas ingeniosas;
un vesubio es cada tiro,
un bolcan es cada antorcha.
De los castillos de fuego
salen gigantes que asombran,
mas con el feroz aspecto,
que con las llamas que arrojan,
donde á pedazos la noche
fué abrasada mariposa.
Despues el siguiente dia,

que con su purpurea boca
pronunció los arreboles
del Sol risueña la Aurora,
la misma plaza, que fué
teatro de incendios, toda
era un ameno pensil,
que Abril coronó de rosas,
de verdes plantas poblada,
la entapizáron de alfombras
diversas flores, texiendo
varias labores curiosas.
Doce fuentes de alabastro
tenia el jardin, y en todas
doce figuras de bronce,
que por las abiertas bocas
sonoro cristal vertian,
que el viento esparció en aljofar.
Música alternan las aves,
y en los estanques azotan
las aguas diversos peces:
fué la plaza, no costosa
imitacion de los huertos,
que en sus muros Babilonia
admiró, sino trasunto
de la huerta deleytosa,
que de los primeros padres
fué Real Palacio y custodia.
En la tarde de aquel dia,
todo el jardin bello, toda
la frondosa poblacion
de plantas, fuentes y rosas,
desierta campaña fué,
donde Esquadras Españolas
Marciales escaramuzas
trabáron; y siendo todas
las voluntades conformes,
peleáron de tal forma,
que solo pudo excederle
la batalla prodigiosa
de Pavía en costar sangre,
no en las esquadras y tropas
de Caballos y de Infantes,
que ya de la voz sonora
del clarin, ya del rumor
de las caxas espantosas
animados peleáron
sin alcanzar la victoria.
No sabré, señor, decir
los regalos, las costosas
galas, animales raros,
las colgaduras, las joyas,
armas, páxaros y perros,
los caballos y carrozas
que el Duque presentó al Rey;
baste decir, quedó absorta
su Magestad, pues le dixo:
Aunque la fama pregona
tantas grandezas de España,
pienso, Duque, que anda corta,
porque excede su poder
á lo que aclaman sus trompas.
Emp. Quién, sino el Duque, pudiera,
con acciones generosas,
honrar á España? *Duq.* Señor,
vuestra Magestad me honra.
Emp. Agradecido os estoy
á las costosas lisonjas,
que hicisteis al Rey mi hermano:
mirad, Duque, de qué forma
podrá mi afecto premiaros.
Duque. Ya que por su cuenta toma
vuestra Magestad el premio
de aquestas acciones cortas,
y lo fia á mi eleccion,
le pido una sola cosa.
Emp. Y es? *Duq* Que vaya á ver al Rey,
para aliviar las congojas,
los disgustos y tristezas,
que el no verle le ocasionan.
Emp. Yo os doy palabra de hacerlo.
Lanoy. Señor, qué hay de Italia? *Emp.* Ahora
tuve pliego del Marques:
Borbon viene por la posta
á España. *Lanoy.* Estarán quejosos
los Imperiales. *Emp.* No importa.
Duque, no ignorais que debo
á Borbon muchas costosas
hazañas: él viene á España,
quisiera hacerle mil honras,
y lo que mas puedo darle
es, que en vuestra casa propia
se hospede, que quien procede
siempre con tan generosa
bizarria, solamente
merece que mi persona

pro-

propios empeños le fie.
Duque. Mi obediencia te responda,
señor: yo tendré á Borbon
en mi casa, mas perdona,
que en saliendo Borbon de ella
tengo de abrasarla toda.
Emp. Por qué? *Duque.* Porque la lealtad
de España, blason de Europa,
mirará con ojeriza
mi casa, pues la persona
de un traidor recibió en sí.
Emp. Decis bien: notable cosa!
no hospedeis á Borbon, primo,
porque os tendrá mucha costa,
si al salir de vuestra casa
habeis de abrasarla toda.
Lan. La Infanta viene. *Emp.* Mi hermana?
pasará á rezar á Atocha.
Salen la Infanta Doña Leonor y Lisarda con las Damas, haciéndose ayre con descompuestas acciones, y tocada como de hombre.
Leon. Señor? *Emp.* Encuentro feliz
ha sido, Infanta y señora,
para que yo de escudero
sirva á vuestra Alteza. *Leon.* Me honra
tanto vuestra Magestad,
que no sé qué le responda.
Emp. Y la Infanta Margarita?
Leon. Bien afligida y penosa
de la prision de su hermano,
á quien toda el alma adora,
como á dueño que la rige.
Quién (ay Cielos!) ser esposa *ap.*
del Rey mereciera! Amor
compasivo lo disponga.
Emp. Presto se volverá á Francia.
Leon. Está enfermo, y no hallan otra
causa, señor, que tu ausencia.
Emp. Fineza es del Rey. *Duque.* Absorta
el alma vive en Lisarda: *ap.*
qué belleza tan ayrosa!
Lis. Hay mas desdicha que ser
muger? *Emp.* Vámonos á Atocha.
Vanse, y quedan Cárlos de Lanoy y Lisarda, y hace las cortesías como hombre.
Lanoy. A esta Dama he de hablar, *ap.*
que su belleza enamora
la mas dormida atencion.
Merezca yo que me oiga
esa celestial belleza,
á quien el amor le postra.
Lis. Señor Virey, no me abraza?
Abrázale con mucha risa y amistad.
Lanoy. Admiro que me conozca,
siendo tan recien llegado.
Lis. Confusa quedo y absorta:
Vuecelencia no conoce
con quien está hablando ahora?
Lanoy. Con una Vénus divina,
con una Diana hermosa.
Lis. Tenga, tenga Vuecelencia,
no desperdicie lisonjas,
porque aun no me ha conocido.
Lanoy. Cómo es posible, señora,
si no os he visto jamas?
Aquesta muger es loca. *ap.*
Lis. Qué hay de nuevo en los Paises
de Italia? *Lanoy.* Pues qué os importa
saberlo? *Lis.* Qué? bueno es eso:
Vuecelencia me responda.
Lanoy. Vive Dios, que está sin juicio: *ap.*
Despues de aquella victoria
en que prendimos al Rey,
cobramos las Plazas todas.
Lis. Hubo guerra y hubo asaltos?
Lanoy. Claro está: notable cosa! *ap.*
Lis. Qué buena ocasion perdí!
y cómo por las pelotas
intrépida me arrojara!
Lanoy. Si las Damas Españolas *ap.*
son como aquesta muger,
locas deben de ser todas.
No os toca á vos pelear,
que solo á los hombres toca
el manejo de las armas.
Lis. Mugeres hay muy briosas;
y no es malo hallar al lado
quien defienda la persona,
y mas si aprieta el Frances.
Lanoy. Quién le habrá dicho mi historia?
Lis. Cómo queda el de Pescara?
Lan. Bueno quedó. *Lis.* Es lustre y honra
de España: y Leyva está bueno?
Lanoy. Con las noticias me asombra, *ap.*
que tiene de Italia: hacedme

tal

tal favor, porque os conozca,
que me digais vuestro nombre.
Lis. Con harta afrenta y congoja;
pero no, soy un Soldado.
Lanoy. No digo yo? es cierta cosa, *ap.*
que está loca esta muger:
qué lástima! *Lis.* Que me ponga. *ap.*
mi padre en aquestos lances!
Lanoy. Compasion la tengo: hermosa
es por extremo, y gallarda. *ap.*
Lis. Confuso está: á mí me importa *ap.*
no descubrirle quien soy.
A Dios, seor Virey, que en otra
ocasion á Vuecelencia
veré. *Lanoy.* A risa me provoca.
Al irse Lisarda sale el Duque del Infantado, y la detiene.
Duq. Lisarda hermosa? *Lis.* Señor?
el juicio he de perder *ap.*
con este hombre. *Duque.* Gustais ver
tan mal premiado mi amor?
cese, mi bien, el rigor,
pues os adora rendida
el alma, en vos suspendida;
sino es que en esta ocasion
quereis cobrar opinion
de cruel y de homicida.
El valor que os acompaña,
os obliga de esa suerte
á que aspireis á mi muerte,
mas la Corte no es campaña;
y fuera de eso se engaña
vuestro rigor en pensar,
que á mí me podrá quitar
la vida, á vos ofrecida,
que á quien ya no tiene vida,
cómo le podréis matar?
Sois cruel. *Lis.* Yo lo confieso,
cruel soy, no digo que no;
pero no puedo ser yo
lo que quisiere? *Duque.* Es exceso:
haréisme perder el seso:
á cólera me provoco.
Lis. No le perdais, ya que es poco:
esa accion, señor, condeno;
para qué puede ser bueno
el volverse un hombre loco? *Vase.*
Lanoy. Confuso estoy y admirado,
Duque, de que enamoreis
esta Dama, quando veis
que es loca. *Duq.* Caso extremado!
vivis, Lanoy, engañado,
no es loca. *Lanoy.* Viven los Cielos,
que son ciertos mis rezelos. *ap.*
Duque. Loco el verla me dexó,
despues que el alma la amó,
muerta de amor y de zelos.
Lanoy. Las descompuestas acciones,
y el tratarme de la guerra,
me ha dado á entender que yerra
vuestro amor en sus pasiones.
Duque. Ese brio, esas acciones,
ese despejo cortes,
me tienen puesto á sus pies.
Lanoy. Quién, decidme, es esta Dama?
Duque. Pues no os informó la fama,
venid, y sabréis quien es. *Vanse.*
Sale el Rey muy triste.
Rey. Pensamiento afligido,
dexa de atormentarme pesaroso,
no rindas á un rendido,
que pierdes la opinion de valeroso;
ni intentes de esta suerte
malograr mi venganza con mi muerte.
Exemplos te diviertan
de Reyes, que ha postrado la fortuna,
sus mudanzas conciertan
estas desdichas, sin defensa alguna,
que el hado no perdona
la Magestad Real ni la Corona.
Que el Español airado,
quando debiera estarme agradecido,
pues mi prision le ha dado
fama, que no la eclipsará el olvido,
no haya querido verme,
por molestarme mas, por ofenderme!
Pierdo en pensarlo el seso:
no le basta tener sujeta á Francia,
su Rey vencido y preso,
y abatida de un Reyno la arrogancia,
cuyas antiguas glorias
han dado eterno asunto á las historias?
y que la Infanta, Cielos,
segunda vez la libertad me quite!
que amorosos desvelos
su hermosura á mi vida solicite!

que

que al fin los dos hermanos
contra mí se conjuren inhumanos!
Sale la Infanta Margarita.
Marg. Hermano y señor? *Rey.* Señora?
Marg. No se alivia la tristeza?
Rey. Solo en ver á vuestra Alteza
se divierte y se minora.
Marg. Estimo mucho el favor:
mas que de hermano, de amante
parece; pero el semblante
da indicios de algun dolor.
Rey. No sé, hermana, lo que siento
en tan penoso vivir,
que ya de mucho sentir
me ha faltado el sentimiento:
Cárlos cruel solicita
con sus rigores mi muerte.
Marg. El pensamiento divierte.
Rey. No es posible, Margarita;
porque aumentan mi dolor,
con fuerza siempre importuna,
agravios de la fortuna,
y desvelos del amor.
Marg. Amor? de quién? *Rey.* No lo sé,
solo sé que estoy sin mí.
Marg. Es la Infanta acaso? *Rey.* Sí;
porque dos veces esté
preso, hermosa me ha prendido
con mas crueldad que su hermano,
que él vence el cuerpo tirano,
y ella el alma me ha vencido.
Marg. Digo, que tu Magestad
está empleado muy bien.
Rey. Temiendo estoy su desden,
tanto como su beldad;
pero, Madama, no sé
qué accidente pesaroso
perturbar quiere el reposo.
Marg. Pues no estés, señor, en pie.
Sale el Duque. Señor?
Rey. Duque? estoy sin mi!
Marg. Un accidente le ha dado
al Rey. *Duq.* Pension del cuidado.
Marg. La cama, hermano, está aquí:
ola. *Rey* Infanta, no llameis:
recostaréme vestido.
Descúbrese una rica cama, y recuéstase.
Marg. Cárlos su muerte ha querido.
Rey. No el Palacio alboroteis.
Duque. Al Emperador, señor,
de tu achaque iré á avisar.
Rey. Excusadle ese pesar.
Duque. Ya dixo el Emperador,
que vendria á verte luego:
por estar tan retirado
cazando lo ha dilatado.
Rey. Que me dexeis solo os ruego.
Marg. Sí, pero has de dar licencia
que canten, para aliviar
tu tristeza y tu pesar.
Rey. Denme los Cielos paciencia. *ap.*
Marg. Yo voy á enviar, señor,
Músicos para alegrarte. *Vase.*
Duque. Y yo pretendo aliviarte,
trayéndo al Emperador. *Vase.*
Rey. A dos Imperios rendido,
sin saber qual es mayor,
la Magestad ó el amor,
vivo confuso y perdido;
pero el que mas de los dos
puede es Amor, porque asombre,
que Cárlos vence como hombre,
pero el Amor como Dios.
Música. En los brazos de la noche,
por vivir, quise dormirme,
que quien vive como yo,
solo quando duerme vive.
Salen el Duque y Lanoy, y detras el Emperador descubierto, limpiándose el sudor con un pañuelo.
Emp. Qué tan malo está? *Duq.* Señor,
muy enfermo está. *Emp.* Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.
Lanoy. Aquí está el Emperador.
Dícelo al Rey, y él se arroja á los pies del Emperador, el que le coge en brazos, y le vuelve á la cama, y se sienta.
Rey. A esos pies me he de arrojar.
Emp. Hermano: Jesus, qué exceso!
Rey. Es tratarme como preso.
Emp. Vuélvase luego acostar
vuestra Magestad, por vida
mia, no vea yo á mis pies
á quien tan mi dueño es.
Duque. La color tiene perdida.

Lanoy. El Emperador advierto, *ap.*
que magestuoso y severo,
por no quitarle el sombrero,
entró á verle descubierto.
Rey. Ya es el achaque menor,
que su violencia resisto,
señor, con haberos visto.
Emp. Estimo mucho el favor:
algo alborotado está
el pulso. *Rey.* Indiscreto fuera,
si sosegado estuviera.
Duque. Con qué agasajo le va
consolando! *Emp.* Sabe Dios,
que esta desgracia he sentido:
la prision he permitido,
solo porque entre los dos
haya paces; porque quando
el Turco la Iglesia inquieta,
no es, hermano, accion discreta
estar los dos peleando:
traed unos dulces. Parece
que llora, estará afligido, *Vanse los 2.*
por Dios, que me ha enternecido!
Rey. Mucho, señor, favorece
vuestra Magestad un preso.
Emp. Quando es el preso tal Rey,
el sentir es justa ley
su pena. *Rey* Notable exceso!
Sale el Duque con una caxa, y Cárlos de Lanoy con tohalla y copa.
Duq. Aquí está el dulce. *Emp.* Llegad.
Duque. Las lágrimas son despojos
del sentimiento en los ojos.
Emp. Coma vuestra Magestad:
qué se dice de Borbon?
Come el Rey y bebe.
Lanoy. Hoy le estamos esperando.
Emp. Tengo dispuesto, en llegando,
poner fin á esta prision:
el viage se prevenga, *Al Duque.*
correrá por vuestra mano
volverse á Francia mi hermano:
no es justo que Madrid tenga,
sin merecerlo, tal bien,
tantos dias detenido.
Rey Su favor me ha suspendido, *ap.*
quanto temí su desden.
Emp. Cómo vuestra Magestad
se siente, hermano y señor?
Vanse el Duque y Cárlos de Lanoy.
Rey. Este agasajo y amor
perturbó la enfermedad:
ya depuesta su arrogancia
huyó el mal; y claro está,
porque á quién no vencerá
el que venció á un Rey de Francia?
Emp. Notable batalla fué,
hermano la de Pavía.
Rey. Fué en dia de San Matías. *Riéndose.*
Emp. Tengo con él mucha fe:
pero qué dirá, señor,
Pescara en empeño tanto,
si se le atribuye al Santo,
y no á su esfuerzo y valor?
Rey. Hubo muchas ocasiones
para prenderme en la empresa;
faltáronme muy apriesa
Italianos y Valones.
Emp. O bien haya un Español,
que nunca en la ocasion falta!
Rey. Bien haya un Frances, que exâlta
su fama hasta el mismo Sol.
Emp. Siempre España, hermano, tiene
un no sé qué de valor,
con que se hace superior.
Rey. Eso á Francia le conviene;
y no es aquesto arrogancia,
porque en los tiempos pasados
no tuvo España Soldados
como los Pares de Francia.
Emp. Valientes Soldados fuéron;
mas allá los hay á pares,
pero en España á millares,
y así el número excediéron.
Esto no es para negar;
y sino en las ocasiones,
por mi vida, quántos nones
hubo para cada par?
Rey. Quién con Roldan compitió?
Emp. Quién pudo igualar al Cid?
Rey Y á Durandarte en la lid?
Emp. Y á Bernardo quién llegó?
Rey. Oliveros fué valiente,
pocos hombres tuvo iguales.
Emp. Al Conde Fernan Gonzalez
nadie excedió en lo valiente.

Rey. De Dardin, al sin segundo
valor, inclinado estoy.
Emp. Fernan Cortes de Monroy
me conquistó un nuevo Mundo.
Rey. Carlo Magno en la campaña
fué un asombro soberano.
Emp. Por lo ménos Carlo Magno
no prendió algun Rey de España;
pero juzgad, que son tres
en el mundo celebrados
por los mas diestros Soldados,
y de mayor corazon.
Rey. Héctor en primer lugar,
y Alexandro en el segundo,
que aqueste sujetó al mundo
con aliento singular,
y aquel á Troya admiró.
Emp. Está bien; pero ya espero
saber quál es el tercero.
Rey. Quál es el tercero? yo.
Emp. Bueno: desapasionado
juzga vuestra Magestad:
siendo mi preso, en verdad,
que es mucho haberme olvidado.
Si yo le tengo vencido,
lugar no mereceré
entre los tres? *Rey.* Yo juzgué
no mal, á lo que he entendido:
bien está de esta manera,
que á no ser hoy prisionero,
no me pusiera el tercero,
que el primero me pusiera.
Emp. Eso sí, cuerpo de Dios,
no falte el brio jamas.
Rey. Presto, Cárlos, lo verás. *ap.*
Emp. Malos amigos los dos *ap.*
hemos de ser.
Salen el Duque y Cárlos de Lanoy.
Duque. Ya Borbon,
señor, de Italia ha venido.
Emp. Yo escribí á mis Capitanes,
que me enviaran aviso,
habiendo hecho consulta
de los tratos y partidos,
que fuesen mas convenientes
á la paz que solicito,
y con Borbon lo remiten.
Si se siente con alivio
vuestra Magestad, pasemos
á mi quarto, que de él mismo
la resolucion sabrémos
del Papa, Italia y amigos.
Rey. Vamos, señor, que despues
de esta visita, que estimo,
me siento mejor. *Emp.* El Cielo
dilate esa vida siglos.
Vanse, y salen Lisarda y Lobon.
Lobon. Tanto rigor con Lobon?
tanta extrañeza conmigo,
que un mes ha que no nos vemos?
Lis. Camarada, estoy perdido:
no es para mí aquesta vida,
que me consumo y aflijo
de verme envuelta entre Damas,
ya componiendo los rizos,
ya el soliman preparando,
ya adobando el abanillo,
ya guarneciendo el tocado,
ya arrevolando el hocico,
con tantos melindres, que
si oyen algun estallido
de arcabuz, la dueña tiembla,
y se hace toda un ovillo;
la menina se amortece,
la Dama, con un Dios mio,
se desmaya; quando yo
me alegro tanto en oirlo,
que no hay música que mas
me deleyte los oidos,
que los golpes de las caxas,
y de las balas los silvos.
Vive Dios, que algun demonio
me traxo á España. *Lobon.* Quedito,
Dama carretera, votos
echas? *Lis.* Estoy sin juicio.
Lobon. No te riñe el Guarda-Damas?
Lis. El otro dia me dixo,
que advirtiera no sé qué
ceremonia. *Lobon.* Y hubo chirlo?
Lis. No, pero de un torniscon
le deshice los colmillos.
Todas me llaman Diana,
por lo escabroso y arisco:
quando me enojo las Damas
tiemblan de mí, vive Christo.
Lobon. Qué es lo que te enfada mas
de

de Palacio? *Lis.* Todo, amigo,
me molesta; pero á todo
hallo consuelo y alivio:
solo una cosa no puedo
remediar: si el botecillo
veo sacar para lavarse,
á un poco de agua remito
la limpieza de mi rostro:
si el papel de color fino,
le rompo, y con dos puñetes
me arrebolo y martirizo;
si se tocan, no me toco;
al fin, todo lo resisto:
solo resistir no puedo
una cosa, como he dicho.
Lobon. Y quál es? *Lis.* Una porfia
de un Duque, que á fuer de lindo
me pretende enamorar.
Lobon. Querrá casarse contigo,
y en eso poco te agravia:
un papel traigo del mismo,
y por mí le has de leer.
Lis. Yo papel? estás sin juicio?
qué te has metido á alcahuete?
qué su alcahuete te hizo?
romperéle; pero no, *Toma el papel.*
no sea de desafío,
que si toca á ley del duelo,
será el responder preciso.
Lee. Mi bien. Ofrezco al demonio
quien te escribió y te ha traido:
no sabe mas de mi bien, *Rásgale.*
y en pasando el apetito,
mi bien se vuelve en mi mal,
muy falsos, si ántes muy finos.
Di que le beso::- *Lobon.* Eso quiere
el Duque. *Lis* La mano digo,
y que me tiene cansada
el alma con sus cariños;
que no le quiero ni quiero
quererle. *Sale Cárlos de Lanoy.*
Lanoy. Vengo perdido
por Lisarda, que ya el Duque
todo el suceso me dixo.
Señora? Lisarda mia?
Lis. Mia? pues quién se lo ha dicho?
Lanoy. Perdonad, si en conoceros
grosero anduve y remiso,
quando os hablé el otro dia,
que en esos ojos divinos
absorto, mudo y suspenso::-
Lis. Basten, señor, los delirios.
Lan. Yo os adoro. *Lis.* Haceis muy mal.
Lobon. El César y el Rey Francisco
vienen.
Tocan caxas y clarines, y salen el Emperador, el Rey, Borbon de camino con unos papeles, el Duque y acompañamiento por un lado, y por el otro Margarita, Leonor y Damas, y se sientan las Infantas y los Reyes.
Borbon. Gran señor, despues
de consultados los dichos,
se resolviéron en esto.
Emp. Leed, porque el Rey Francisco
mi hermano se determine.
Rey. Fuerza me ha de ser cumplirlo.
Lee Borbon. Primeramente: que vuelva
la concordia á sus principios,
asentando paz perpetua
los dos Reynos. Que Francisco,
Christianísimo de Francia
Rey, Monarca esclarecido,
entregue todas las Plazas,
Fortalezas y Presidios,
que ocupa en Italia; y luego
renuncie el derecho antiguo,
que al Ducado de Borgoña
dice que tiene. Que él mismo,
siempre que el César augusto
Emperador Cárlos Quinto,
hiciere guerra en Italia,
le ha de ayudar prevenido
con diez mil hombres de guerra;
y si le fueren precisos
aquestos cargos al Rey,
en rehenes de cumplirlos
entregue al Delfin de Francia
y á los Infantes sus hijos.
Emp. Vuestra Magestad, qué dice?
Rey. Las condiciones admiro,
añadiendo una. *Emp.* Quál es?
Rey. Que alcance el afecto mio
lograrse en dulce himeneo
con la Infanta, á quien estimo
por Fenix de la hermosura,

y hermana de Cárlos Quinto.
Emp. Qué dice la Infanta?
Leon. Siempre
mi voluntad sacrifico
á tu Magestad. *Emp.* Seré
de aquestas bodas padrino.
Marg. Así la paz se eterniza.
Lis. Yo lo contrario colijo,
que en siendo los dos cuñados,
han de ser mas enemigos.
Leon. Logró el amor su esperanza, *ap.*
oyó el Cielo mis suspiros.
Lanoy. Señor, merezca la mano,
en premio de mis servicios,
de Lisarda. *Emp.* Dad la mano
al Virey, Lisarda. *Capit.* Estimo
el honor con que agradeces
mi casa, César invicto.
Lis. Yo lo agradezco, mas no
quiero casarme. *Duq.* Perdido *ap.*
estoy.
Emp. No veis que os lo mando?
Lis. Ya se acabáron mis brios:
obedezco como esclava
tuya; mas, César invicto,
quién es marido de quien?
Borbon. Señor, yo vengo ofendido
del Virey Cárlos Lanoy,
pues faltando á los designios
de todos tus Capitanes,
traxo á España al Rey Francisco,
el premio tiranizando
de la hazaña que no hizo;
con vuestra Real licencia,
gran señor, le desafio.
Emp. Basta. *Lanoy.* Vive Dios::-
Emp. Qué es esto?
Lis. Señor Borbon, yo no digo
que aquí no tendrá razon; *Al oido.*
pero yo por mi marido,
con su licencia ó sin ella,
saldré al campo, vive Christo.
Cap. Calla, atrevida. *Emp.* Prended
á Borbon. *Rey.* Señor, suplico
á tu Magestad perdone
su atrevimiento, nacido
del deseo de agradarle,
y zelo de su servicio.
Emp. Fuerza es que yo le perdone,
señor, con tan gran padrino.
Rey. Yo sosegaré el enojo.
Emp. Vamos, se dará principio
á un torneo, que celebre
estas bodas. *Rey.* Yo lo estimo,
porque ensayos de la guerra
son fiestas del Rey Francisco.
Entranse, y salen el Emperador, el Rey, Leonor, Margarita y Damas á un balcon, y al son de caxas y clarines entra por un Palenque el mantenedor, y tornean los que pudieren, y dase fin á la Comedia, diciendo
Todos. Y aquí, Senado, da fin,
si es que ha acertado á serviros,
la Batalla de Pavía,
y prision del Rey Francisco.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.